

Vigilia Pascual

Yo fui bautizado tres días después de mi nacimiento. Creo que cuando mis padres me miraron se dieron cuenta que era un pecador, y decidieron hacer algo de inmediato. Hay algunos años cuando el aniversario de mi bautismo cae en la fiesta del Bautismo del Señor, que creo que está muy padre. Hace muchos años, antes del año 2000, mis padres decidieron limpiar los armarios de su casa, y le dieron a cada uno de sus hijos una caja con artículos de nuestra infancia. Habían guardado calificaciones de la escuela primaria, cartas que les habíamos escrito a ellos, periódicos con reportajes que tenían que ver con nosotros. También me dieron la copia original de mi certificado de bautismo. Cuando lo miré, me di cuenta de que el sacerdote que me bautizó había sido el vicario, así que me pregunté si él todavía vivía. Lo busqué, y, efectivamente, se había jubilado recientemente. Le escribí una carta. Él estaba asombrado. No podía creer que un bebé que el bautizó muchos años en el pasado era ya un sacerdote. Por muchos años había intentado alentar a los jóvenes a entrar en el seminario, por lo que le dio mucha satisfacción el saber que tenía un papel importante en la vida de un sacerdote.

No todo el mundo que es bautizado se convierte en un sacerdote o entra en la vida religiosa, pero todos se convierten en cristianos. Nuestro bautismo debería tener un efecto permanente sobre la forma en que vivimos. San Pablo les dice a los Romanos, “ustedes, considérense muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.” Cuando somos testigos de un bautismo, nos recuerda que tenemos que dejar de lado las tentaciones y vivir para Cristo. Esta noche vamos a renovar las promesas bautismales, las cuales nos ayudarán en este esfuerzo. Esta práctica es tan importante que la Iglesia Católica ofrece una indulgencia plenaria bajo las condiciones habituales a los que renuevan sus promesas bautismales en la Vigilia de Pascua o en el aniversario de su propio bautismo.

Muchas personas se han interesado en las indulgencias, debido a este año santo de la misericordia. A través de una indulgencia recibimos no sólo el perdón del pecado, sino también la libertad del castigo que viene por el pecado. Todo esto es bueno, pero no pretende sustituir el valor de vivir cada día la manera como San Pablo describe: Deberíamos morir al pecado y vivir para Dios en Cristo Jesús. Los apóstoles probablemente bautizaron a personas en las aguas que fluyen de un río, de la manera en que Jesús fue bautizado. La palabra “bautismo” viene de una palabra que significa “sumergir”. Abajo del agua y dar de nuevo muestra que las personas deben morir al pecado y vivir para Dios; imita a Jesús bajando a la tumba y resucitando de entre los muertos.

Algunas personas no comulgan cada semana. Tal vez piensan que son pecadores y no son dignos de recibir la comunión. Pero la comunión puede ser justamente lo que necesitan. La comunión semanal nos ayuda a vivir como nos exige nuestro bautismo.

Al final de mi vida, mi funeral será probablemente en tres días después de que muera, ya que mi bautismo fue tres días después de mi nacimiento. Al comienzo de un funeral, el sacerdote rocía el ataúd con agua bendita, y se refiere al pasaje de la carta de San Pablo a los Romanos que hemos escuchado esta tarde: “En las aguas del bautismo, esta persona murió con Cristo y se levantó con él a una nueva vida. Que comparta ahora con él la gloria eterna”.

Todos los días - no sólo el día de nuestro bautismo, no sólo en la Vigilia Pascual, no sólo en el aniversario de nuestro bautismo - sino todos los días, dejemos el pecado y vivamos en Cristo para Dios.